CÉSAR GARCÍA INIESTA

LA VIUDITA SE NOS CASA

APROPÓSITO

EN PROSA. ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

LA VIUDITA SE NOS CASA

LA VIUDITA SE NOS CASA

APROPÓSITO EN PROSA

ORIGINAL DE

CÉSAR GARCÍA INIESTA

Estrenado en el POLIORAMA de Barcelona el día 28 de agosto de 1918, y en el INFANTA ISABEL de Madrid el día 2 de octubre del mismo año



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana 11 dup.°
TELÉFONO, M 551
1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN BARCELONA		ACTORES EN MADRID	
AMPARO.........	Srta.	Díaz.	Srta.	Díaz.
D.ª MERCEDES...	Sra.	Abrines.	Sra.	Abrines.
MARÍA JESÚS....		Muñoz Sampedro.		Muñoz Sampedro.
TITI..............	Srta.	Fárbaro.	Srta.	Fárbaro.
ALICIA...........		Roig.		Roig.
CARITA...........		Rivera.		Rivera.
LUISA............		Vera.		Vera.
FERNANDA.......		Ortiz.		Colomo.
DON CASTO......	Sr.	Aguirre.	Sr.	Aguirre.
JULIO............		Romeu.		Hortelano.
JUANILLO........		López Lagar.		Tudela.
PAQUITO.........		Medina.		Domínguez.
SIR JORGE.......		Sylas.		Castillo.

La acción en una finca de la costa cantábrica, en pleno mes de Julio.

ADVERTENCIA

En las compañías que lo precisen pueden suprimir los papeles de Carita y de Fernanda, diciendo lo de estos personajes, respectivamente, Titi y Luisa.

ACTO UNICO

CUADRO UNICO

Jardín a todo foro. A la derecha chalet. Una puerta y ventana practicables. Una escalinata de piedra. En la ventana toldilla echada. Un banco de jardin a la izquierda. Próximo a la escalinata un velador de mimbres y dos sillones.

ESCENA PRIMERA

MARIA JESUS, TITI, CARITA y DOÑA MERCEDES

Tití (Que forma grupo a la izquierda con Carita (su hermana), y María Jesús (doncella de la casa.) Cuenta... cuenta...

Car. ¡Ay, sí!... Anda.

María ¡Jesú! ¿Que ande quiere la señorita? (Da unos pasos muy menuditos.) Po andaré...

Car. Cómo presumes de marchosa, María Jesús.

María (Muy coqueta.) Un repoquitiyo e grasia que tiene una. Digo... al menos eso la disen a una.

Tití (Un poquitito requemada.) A una solamente, no. Se lo dicen a varias.

María Pero... es el caso, señorita Tití, que aquí la una...

Tití (Rápida.) Va después de las doce.

María Y, lo que son las cosas. Después de las doce va la una, y siempre es la una. Quieo desí la primera. No sé si me explico.

Car. Te explicas.

Tití (Con simulada chulapería.) ¡Postín que te das!

María ¡Uy qué grasiosa! Y que usa usté las palabras como los sinapismos; pa que piquen.

Tití (Sin pasar del discreteo.) ¿Has notado el picor?

María Un poquiyo na más; pero, digo yo, que debe de ser por causa del só, que también está hoy con más gana de pelea que un gallo premiao.

Merc. (Que sentada en una butaca está leyendo en un periódico gráfico.) ¡María Jesús!

María Me llaman desde chiquitiya. ¿Qué manda la señora?

Merc. (Sin dejar de hojear el periódico.) Oye... ¿Es verdad que te casas?

María Esas esperanzas tengo.

Merc. (Mirándola ya.) ¿Pronto?

María En cuanto cumpla mi novio.

Car. ¿Es militar?

María Es paisano, y por partida doble.

Tití ¿Cómo?

María Porque no es militar, y porque nasió en mi mismo pueblo, en mi mismo barrio, y en mi misma calle, y no nasió en mi misma casa porque sus padres no tuvieron la atención de pedirle su parecer.

Tití (Ya en curiosa.) ¿Y qué es lo que tiene que cumplir para casarse?

María La palabra que me ha dao.

Merc. Que no es poco.

Car. ¿Y la cumplirá?

María (Muy natural.) Si no se arrepiente, sí.

Tití ¿Y si se arrepiente?

María Pos no la cumple.

Merc. ¿Y qué haces tú entonces?

María Ponerme el hábito de la Soledá...

Merc. ¿Tanto lo vas a sentir?

María Y decir que *bueno* al primero que se presente.

Merc. Si estás dispuesta a hacer lo segundo, ¿para qué necesitas lo primero?

María ¿Ponerme el hábito de la Soledá?

Merc. Sí.

María Pa que se supongan los hombres que no soy muy gastosa. Siempre es un aliciente más pa que se atrevan con lo del matrimonio.

Merc. Una observación muy atinada.

ESCENA II

DICHAS y PAQUITO

Paq. (Viene de la calle. Ha oído las anteriores palabras.) Como que esta María Jesús es todo observación. Evidente.

Tití ¿Qué dices, primo Paco?

Merc. Un piropo guillotinado. La equivalencia de una tontería.

Paq. ¡Querida tía Mercedes!

Merc. ¡Queridísimo sobrino!

Paq. (Tratando de cambiar la situación de molestia de doña Mercedes.) ¡Encantadoras primas!... Ya estoy aquí.

Tití ¡Tanto tiempo sin verte!

Car. ¡Lo menos una hora!

Merc. ¿Habéis adelantado el reloj?

Paq. Si molesto...

Merc. No, hombre, no. Ya sabes tú que no.

Tití Claro que no, primo Paco.

María (Aparte.) Pa mí que lo de llamarle Paco a este maniquí es ganas de gastar saliva. Si le dejasen en primo, tóo er mundo daría razón d'él.

Paq. Vengo indignadísimo.

Merc. ¿Qué dices?... ¿Tú indignado?

Paq. Y dispuesto a todo.

Merc. ¡María Jesús!...

María ¿Qué manda la señora?

Merc. Tráeme un vaso de agua.

María (Comprendiendo la intención.) ¿La quiere la señora con unas gotas de azahar?

Merc. (Siguiendo la broma.) Sí, hija, sí.

(Mutis María Jesús.)

ESCENA III

DICHOS, menos MARIA JESUS

Paq. Usted lo toma a broma, querida tía.

Car. ¡Ay!... ¿Quieres hablar?

Tití Eres más pesado que los discursos de tío Ramón.

Paq. Por él es mi indignación.

Merc. ¿Qué te ha hecho?
Paq. ¿A mí? Nada. Es a él a quien le hacen.
Tití ¿Qué le hacen?
Paq. Que no le hacen...
Merc. ¿En qué quedamos? ¿Le hacen o no le hacen?
Paq. No le hacen...
Car. ¿El qué no le...?
Paq. Ministro. Otra vez indicado para una subsecretaría. No lo podemos aceptar. Es una postergación injusta. Evidente.
Merc. ¿Y qué «vais a hacer»?
Paq. Yo en el puesto de tío Ramón, creaba un conflicto al Gobierno. En la primera sesión del Senado, pedía la palabra.
Tití ¿Y si no te la daban?
Paq. Hablaba.
Car. Te tocarían la campanilla.
Paq. Eso sería meterme los dedos en la boca, y, en ese caso, mordería.
Merc. Te desconozco, sobrino.

ESCENA IV

DICHOS y MARIA JESUS

María (Con un vaso de agua.) Señora, el agua.
Merc. Dásela a mi sobrino.
Paq. Por galantería le corresponde a usted el beber, y... además, que no tengo sed.
Merc. Son dos razones... Trae el vaso, María Jesús. (Bebe.)
Tití Sí que estás nerviosillo.
Paq. Evidente.
María Señorito, ¿me quié usté explicá que quié desí esa palabriya?
Paq. Evidente es... lo que no ofrece duda.
María (Sentenciosa.) ¡Ya!... (Coge el vaso que le devuelve doña Mercedes.) ¿Se le ofrese otro mandao?
Merc. Nada.
María ¿Y a ustedes, señoritas?
Tití } Nada.
Car. }
María ¿Y a usté, señorito Paco?
Paq. Idem.
María De eso sí que no pueo servirle.

Paq. Que no quiero nada. ¿Lo has entendido ahora?

María (Muy guasona.) Evidente. (Mutis.)

(Doña Mercedes, Tití y Carita ríen la ocurrencia.

Paq. (Mosqueado benignamente.) He quedado en ridículo.

Merc. Evidente.

Paq. Esa palabra la borro yo esta tarde del Diccionario.

Tití ¿Y con cuál la sustituyes?

Paq. No tiene sustitución.

ESCENA V

DOÑA MERCEDES, TITÍ, CARITA, ALICIA, FERNANDA, LUISA, PAQUITO, DON CASTO y SIR JORGE

Merc. Ya vuelve la familia.

(Entran, Alicia vistiendo elegantísimamente, con sombrero, y Fernanda y Luisa, envueltos sus cuerpos en ricos pañolones de Manila, con peineta grande y flores en la cabeza. Las figuras forman grupos de colocación natural para el diálogo y viéndose siempre bien a todos. Nada de quedarse en fila como los coros. Cuando no hablan las bocas, lo hacen los ojos y las caras. Mucha vida.)

Alicia (Una inglesita.) ¡Oh!... ¡Maravilloso!... ¡Maravilloso!... Yo estar maravillada... ¿No se dice maravillada?

Casto Alicia se nos hace española.

Merc. Eso vamos ganando las españolas.

Paq. Y los españoles.

Tití ¿La gustó la fiesta?

Alicia Yo querer que durara esta fiesta mucho... Mantillas, mantones, flores, sol...

Jorge (Viste de chaquet.) ¡Brava raza española!

Fern. Sir Jorge se nos ha enamorado.

Luisa ¡Y de qué manera!

Jorge Manera... manera... ¿Qué es manera?

Casto En esta ocasión, manera quiere decir vértigo.

Jorge ¿Vértigo?... No comprendo.

Merc. Locura.

Jorge ¡Ah!... ¿Locura? (Riendo.) Sí... sí...

Alicia Yo sentir la vértiga...

Casto Como véis, Alicia está en perfecta castiza.

Alicia ¿Qué cosa es castiza?

Casto (Aparte.) Si estuviéramos solos, ya la daría yo una explicación.

Merc. Llamamos castizo, como pudiéramos decir de estilo puro...

Paq. O de pura cepa.

Jorge ¡Oooh!... Ya saber yo bien qué cosa es cepa.

Paq. Hay palabras que sirven para todos los idiomas.

Casto Y esa, como abreviatura de vino, es de la mejor aplicación.

Car. Esta tarde salimos también Tití y yo.

Alicia ¿Por qué no salieron esta mañana?

Merc. No fué posible.. ¿Qué tal va la recaudación para los pobres?

Fern. Muy bien, mamá.

Luisa Además, los vecinos de San Juan del Puerto han tenido la delicadeza de darnos la preferencia en la limosna a las señoritas de la colonia veraniega.

Merc. ¿Y Amparo?

Casto Se entretuvo con las de González López. No tardará.

Tití (Aparte a Fernanda.) ¿Os han piropeado mucho?

Fern. Mucho; pero sin importancia... «¡Qué bonita!... ¡Qué linda!» Nada importante, Tití.

Merc. ¿Vamos adentro?

Casto ¡Carambita, cómo estarán mis paisanos en la Puerta del Sol!

Paq. Alquitranándose.

Casto ¡Evidente!

(Todos ríen.)

Paq. ¡No!... Ya no quiero estar en evidencia.

Casto Alicia, ¿qué le parece mi sobrinito?

Alicia ¡Oh! Muy interesante.

Merc. Y muy ameno.

Paq. (Contoneándose.) En mí, lo mejor será lo que vean los ojos de usted... ¡Qué ojos!

Casto ¡Ojo, Paquito!

Alicia No es nada lo del ojo. No tiene importancia.

Casto Bueno...

Luisa (Aparte a Carita.) Muy entretenido.

Car. (Aparte.) ¿Y qué le contestaste?

Luisa Que por qué había aguardado a tener cincuenta años para decirme todo eso.

Car. ¿Y qué te respondió él?

Luisa Que había aguardado para reflexionar.

Tití (Aparte a Fernanda.) ¿Lo ves?... ¿Ves a Paquito?

Embobado con Alicia. Ya se lo diré yo cuando estemos a solas.

Fern. Cuando estéis a solas será cuando hablaréis menos.

Tití Y cuando haré más. Porque ahora termino definitivamente.

Merc. Hijas, vamos adentro.

Jorge ¡Ooh! Yo estar completamente el vértigo. ¿No se dice así?

Alicia Y yo...

Paq. ¡La vértiga!

Tití (Aparte.) ¡Majadero!

Casto (Han comenzado a subir la escalinata doña Mercedes, Alicia y Paquito.) Usted... (Haciendo pasar a Sir Jorge.) ¿Y vosotras? (Pasan Tití, Carita, Fernanda y Luisa.) ¡Señor Dios Todopoderoso! ¿Me podrías conceder un añito de soltería? No hay derecho para que aprovechándote de mi edad y estado derrames tantos dones celestiales sobre tus criaturas, las benditas hijas de Eva .. ¿Puede ser el favorcito que te pido?... ¿Eh? Me parece... me parece... que ha dicho que no. ¿Qué se le va a hacer? Paciencia. (Entra en la casa.)

ESCENA VI

JUANILLO. En seguida MARÍA JESÚS

Jua. (Tipo de jardinero. Va en mangas de camisa, con chaleco desabrochado, sombrero ancho usado y con las alas inclinadas por igual hacia abajo. Un mechón de pelo le cae sobre la frente. Sale con una regadera.) ¿Por dónde andará María Jesús? Por esa soy yo capaz de hacer la tontería de casarme. Y es que la mocita lo vale. En cuanto se pone delante de mi vista parezco un terrón de azúcar en un vaso de agua. Bueno... Seriamente pensado el asunto, el terrón de azúcar es ella, y el vaso del agua lo quiero ser yo. ¡Ay, si me quisiera ella azucarar mi existencia!

María ¿Regando, Juanillo?

Jua. Eso quería, pero no pué ser.

María ¿Por qué no pué sé?

Jua. Verás... Había yo cogido la regadera y la había llenao en la noria, y voy y me digo: a

regá, Juanillo, los macizos de los rosales. Cuando llego aquí y me paro un momento, dejo la regadera en el suelo y me pongo a pensar...

María ¿Tú a pensar?

Jua. Yo mismito. Oye, ¿y por qué te sorprende que yo puea pensar?

María ¿No me dijiste anoche que tú lo tiés tóo pensao?

Jua. Pues en eso pensaba, en que ya lo tengo tóo...

María Pensao... Ya te oí.

Jua. ¿Te molesta la repetición?

María Es que tiés desafiná la sonería.

Jua. Oyeme una cosa, María Jesús. En tu pueblo, ¿sois toas iguales?

María Na d'eso. Las hay más chiquitiyas.

Jua. ¿Y más buenas mozas?

María También. Pero esas se quean ayí.

Jua. Y solo salen las chiquitiyas... ¡Qué mala sombra, mujer!

María La mala sombra es la tuya, que eres más impertinente que un volátil veraniego...

Jua. (Ríe.) Ahí tienes tú. Eso... eso tié mucha gracia.

María Pues no te creas, es una ocurrencia mía.

Jua. Y mía.

María ¿Tuya? Si tiés menos ocurrencias que el compañero que tiés dando vueltas a la noria.

Jua. Otra ocurrencia que también es mía... ¡Je... je!...

María Bueno... Acaba pronto, que tengo prisa.

Jua. Cualquiera creería que te he llamao yo.

María Lo que no pué creer cualquiera es que yo he venío por mi gusto. Ha sío tóo... la casualidá.

Jua. (Socarrón.) ¿La casualidá?

María La misma.

Jua. Mira que si tú...

María ¿Qué?

Jua. Si tú me quisieras por... casualidá.

María ¿No te he dicho ya que tengo novio, y que m'ha dao palabra de casamiento?

Jua. Oye, María Jesús...

María ¿Que? Pesao.

Jua. ¿Vamos a engañar a tu novio? Un cachito de engaño.

María Qué sinvergüenza eres...

Jua. Si te pones trágica, lo dejamos pa una película.

María ¿Me quiés desí qué te ha pasao, que no pués regá las flores?

Jua. Ah... sí. Pues me ha pasao que, después de cavilar un raco, cuando he cogido la regadera estaba vacía.

María La tendrás perforá con tus suspiros.

Jua. Pa mí que es que se ha secao el agua con la calor.

María ¿Qué me dises?

Jua. Que yo venía tan fresco, y llego aquí y comienzo a sudar y me digo: Vaya una calor de fuego, ¿qué pasará? Y pasó que pasabas tú cerca, y eso ha debío ser tóo.

María (Coge la regadera.) ¿Y tóo eso te ha ocurrío con esta regadera?

Jua. No tengo otra.

María Embustero. Si está llena de agua.

Jua. ¿Ah, sí?... Pues tóo eso es otra casualidá, como la que te tiene hablando conmigo.

María Anda y que te zurzan, mal ángel.

Jua. ¿Quieres llegarte por el hilo?

María ¿Te da lo mismo una soga?

Jua. Yo, de ahorcarme, contigo y con testigos.

María Es mucha gente esa.

Jua. Entonces, sin testigos. Tan sólo con el cura.

María Está el pobre bardaíto y no pué ir a la iglesia.

Jua. Le llevamos en automóvil.

María No le deja er médico salí de casa.

Jua. Vamos nosotros a su casa.

María Le han prohibido las visitas.

Jua. Tóos son inconvenientes.

María Y el prinsipal es el mío.

Jua. María Jesús...

María ¡A regá, que es su obligasión de usté. (Mutis.)

ESCENA VII

JUANILLO solo

¡Como las rosas!... ¡Como las rosas!... Tienen espinas, pero ¡son tan lindas!... ¡Dan un olor tan bueno!... Y esa florecita me la pongo yo en el ojal... (Transición.) ¡Fuego!... No hay que

alarmarse... La señorita Amparo con el señorito Julio... Me parece a mí que la viudita se quiere casar, y que a eso del casorio no le hace ascos el señorito Julio... Ahueca, Juanillo; tú a lo tuyo y deja la vía libre pa los demás. (Mutis por donde antes lo hizo María Jesús, o sea por la izquierda.)

ESCENA VIII

AMPARO, JULIO y DON CASTO

Amp. (Viste de seda negra y se atavía con rica mantilla negra. En la mano lleva elegante devocionario, que, como el rosario, es de nácar.) Bueno está ya, Julio. (Se sienta ella en el banco del jardín.)

Julio (Queda detrás del banco, apoyandose de brazos cruzados sobre el respaldo.) No debe estar tan bueno cuando aún me tienes esperando.

Amp. (Incrédula.) Esperando...

Julio ¿No lo ves?

Amp. Con lo caprichoso que eres.

Julio Mucho.

Amp. Tú mismo lo dices.

Julio Y digo más. Digo que del cielo han venido emisarios para darme la enhorabuena por un capricho que tengo.

Amp. (Riendo.) Caprichoso y con fantasía... ¿Quién te creerá?

Julio (Apretando el cerco.) Tú.

Amp. (Lindamente coqueta.) ¿Yo?... ¡Qué horror!

Julio Todo lo que te tengo dicho, lo que te estoy diciendo, y mucho más que tengo que decirte, lo tienes que creer... lo debías tener creído ya hace mucho tiempo.

Amp. Anticipos de credulidad, no.

Julio En este caso serían muy convenientes, porque economizarían tiempo.

Amp. No te conocía como ahorrador.

Julio Si ya lo sé. Ya sé que te obstinas en no conocerme más que superficialmente, con la misma superficialidad con que saluda a los morosos el recaudador de contribuciones.

Amp. ¿Comienzan las comparaciones?

Julio Todavía no. Ya ves, te estoy mirando, te sigo mirando; te estoy admirando y aún no han salido a relucir las estrellitas del cielo,

la blancura de la luna, el fuego del sol, ni lo salobre de la mar salá, que todo eso junto es un cúmulo...

Amp. (Interrumpiéndole, aun cuando le oye gustosa.) De tonterías.

Julio Es un cúmulo de pequeñeces.

Amp. ¡Qué modesto!

Julio Comparar todos los elementos siderales y marítimos con tu persona, es como tocar el himno de Riego en la misa mayor...

Amp. ¡Qué desgracia tan grande para ti si naces mudo!

Julio Pero... como ha sido que no...

Amp. Te dedicas a perder el tiempo.

Julio ¿De manera que san serenín del monte?

Amp. ¿Y qué te respondo no estando ese santo en el calendario?

Julio Debes responderme que sí; que lo de la viudez ha entrado ya en un período de liquidación forzosa, y que, de acuerdo conmigo, estás dispuesta a un cambio de domicilio.

Amp. (Se levanta.) Lo pensaré.

Julio ¡Todavía!...

(Don Casto se asoma a la ventana sin ser visto.)

Amp. ¿Y cómo tienes el mal gusto de enamorarte de una viuda?

(Don Casto pone un gesto de asombro, como diciendo: ¡Lo que se descubre!)

Julio Me gusta la fruta cuando está en sazón.

(Don Casto tose maliciosamente y se esconde rápido. Amparo y Julio miran hacia la ventana.)

Amp. ¿Han tosido?

Julio Un catarro leve. Ya ves, ha desaparecido la tos... y el que tosía.

Amp. Bueno, Julio.

Julio Buenísimo, gracias.

Amp. ¡Ay qué tonto!... Si lo de bueno no era por ti.

Julio Sigo dándote las gracias. Llamarme tonto es casi como decirme...

Amp. Nada... no supongas inútilmente.

Julio Estás españolísima, Amparo, con esa mantilla que cae sobre tu cara y es a modo de celosía que acrecienta el misterio de tus ojos; tus ojos, que son a un tiempo llamarada que abrasa y bálsamo que cura las quemaduras...

Amp. ¿Romántico?

Julio — Enamorado... En tus manos el devocionario, y la blancura de nácar de tu rosario confundiéndose con la blancura de tu muñeca. Llevas en tu cara la tentación y en tus manos la penitencia. Eres doblemente española, criatura.

Amp. — (Riendo y casi declarando su vencimiento.) ¿Chinchines de marcha de Cádiz?

Casto — (Vuelve a asomarse a la ventana.) Amparo y Julio siguen su palique... ¡Lo que se reservaban! Está bien, hija, está bien. Te empeñas en hacerme abuelo... (Se retira de la ventana.)

Amp. — (A Julio. Ni el uno ni el otro han visto a don Casto.) Por hoy ya hemos hablado bastante.

Julio — Y ¿hemos avanzado?

Amp. — Yo creo que sí.

Julio — (Cogiéndole la mano para besársela.) ¡Qué blanca y que...!

Casto — (Aparte, en la puerta de la escalinata.) A Julio le encuentro caluroso... Natural. A mi Amparito la encuentro también calurosa... Natural. El calor de Julio.

Amp. — Y de todo esto que hemos hablado... ¡Chitón!

Casto — (Aparte.) Muy bien hecho. ¡Chitón!

Amp. — Es pronto para que lo sepan en mi casa.

Casto — (Aparte.) Claro que sí.

Amp. — ¿Disimularás?

Julio — Disimularé.

Casto — (Alto.) ¿Hasta cuándo, hijita?

Amp. / Julio — (Sorprendidos.) ¿Eeh?

Casto — Que ya sabes que hoy tenemos arroz y se va a pasar.

Amp. — (Disimulando.) Me entretuve con las de González Lopez. Son tan charlatanas...

Casto — (Asintiendo cómicamente.) ¡Och! ¿Qué hay, amigo Julio? Soy tan distraído. Perdone que no le haya saludado.

Julio — Entre nosotros, es ya casi innecesario, viéndonos todos los días y casi a todas horas.

Casto — ¿Qué?... ¿Nos acompaña hoy en el almuerzo? (Subrayando.) Mire que es pa-ella... pa-ella, ¿eh?

(Al decir lo anterior está ya en escena.)

Julio — (Sin darse cuenta de la ironía.) Tengo yo invitados en casa.

Amp. Serán parientes del convidado de piedra.
Julio ¿Por qué, Amparito?
Amp. Porque si no son de piedra, ¡cómo tendrán el estómago a estas horas!
Julio Aprenda usted, don Casto, a despedir a la gente con finura.
Casto Bromas de Amparito. Ya la conoce usted. Otra le queda.

ESCENA IX

DICHOS, MARIA JESUS y JUANILLO

María (Entra corriendo perseguida por Juanillo. Al encontrarse con los señoritos se azara, y pregunta para salir del paso.) ¿Llamaban ustedes?
Amp. ¿Qué dices, criatura? (En este momento entra Juanillo, que se para en seco.) ¿Tú también creías que te llamábamos?
Jua. A mí me había parecido oir así como que decían ustedes: ¡Juanillo... ven! Y he venido.
Casto Detrás de María Jesús.
Jua. Por culpa d'ella, que ha venío delante.
María Yo he venío delante porque él ha venío detrá.
Casto (Aparte.) Pues señor; mi casa no es mi casa. Esto es una sucursal de la Vicaría.
Amp. Y tú, ¿por qué has venido delante, mujer?
Jua. Ahí... ahí, señorita Amparo, que ella es la que tiene la culpa.
María Digasté que no.
Julio Haced un reparto equitativo.
Casto ¿En qué quedamos?
María En que yo venía corriendo sin ningún aquel...
Casto Ahora no nos referimos a «aquel». Nos referimos a éste, a Juanillo.
María Pues refiriéndome a Juanillo digo que no había ninguna inteligencia.
Casto Y de haber alguna, sería la tuya.
Amp. No seas tonto, papá; dala más alas.
María Grasias, señó.
Amp. Otra vez a ver si sois más prudentes.
Jua. Pero si yo.. nada... Ya ven ustedes, mis amos, si hasta procuro no estornudar para

que no me respondan ¡Jesús!... Lo que me interesará María Jesús.

Julio ¿Conque no estornudas?

Jua. (A quien María Jesús acaba de tirar un pellizco.) ¡Ay!...

Casto ¿Qué hay?

Jua. Que yo soy inocente.

María Digan ustedes que no, que el muy embustero estornuda... Si a veses coge cada catarro que en tosiendo parese que hay tembló de tierra.

Jua. ¡Exagerá!

María ¿Exagerá, y das más tumbos que el baúl de un viajante?

Casto Os advierto que no quiero noviazgos en mi casa.

Jua. (Dejándose caer.) ¿Ha oído usted, señorita, lo que dice su papá?

Amp. (A quien ha hecho efecto la orden de su padre.) Quien tiene que oirlo eres tú.

Jua. Y lo oigo y me pregunto. Pero... si yo no...

María Y yo menos. Mire usté, señó; yo voy a tené que salí a la calle en globo; porque de cada piedra que piso me sale uno que me pide la conversasión. Conque pa que usté vea lo que me puede a mí interesar este espantajo.

Julio Bien tiras el género, María Jesús.

María La verdá na más, señorito Julio.

Amp. La verdad no necesita de tantas palabras, y cuando tantas dices, muy escondida debe andar la verdad.

María Es que la verdá es una cosa muy humilde y por eso se esconde.

Casto Pues vamos a que no se esconda y vamos a que no olvidéis lo que os he dicho: que no quiero noviazgos en mi casa... Cuando menos ignorándolo yo. Vaya... voy a abrir una amnistía. Concedo un plazo de cinco minutos para que comparezcan los novios, si los hay... (Breve pausa.) ¡Que expira el plazo! ¿No hay comparecientes?

Julio (Aparte.) Mira qué ocasión...

Amp. (Idem.) ¿Delante de los criados? De ninguna manera.

Casto (Alto.) Falta un minuto.

María (Aparte.) ¿Conque no estornudas porque no te digan Jesús?... Pues vas a ver de lo que soy yo capaz. (Alto.) Señó...

Jua. (Aparte.) ¿Qué locura se te ha ocurrido?

Casto (Guardándose el reloj.) Es ya tarde. Ha expirado el plazo de la amnistía. Vuelve a estar vigente el castigo. No... se... admiten... noviazgos.

Amp. ¡Qué buen humor tienes, papá!

Casto En esta ocasión hago lo que los gatos que son buenos cazadores. Me entretengo con los ratoncillos.

Amp. (Muy mimosa.) No te entretengas mucho. Se te puede escapar alguno.

Casto Eso será cuestión de simpatías, Amparito. Tú, Juanillo, a cortar unas flores para la mesa.

Amp. Y tú, María Jesús, toma. (Le entrega el devocionario y el rosario.) Aguarda.. Lleva también la mantilla.

Casto ¿Qué haces ahí?

Jua. Esperando, por si quería el señor algo más.

Casto Nada... Y usted, Julio, como sus convidados ya habrán almorzado por cuenta de ellos, ¿se queda con nosotros?

(Siguen hablando aparte.)

Amp. (Aparte a María Jesús.) Vamos, en confianza, dímelo: ¿Es tu novio Juanillo?

María En confianza, señorita; es un cachito e novio na más.

Amp. ¿Un cachito nada más?

María Sabe usté que como no tengo mucha confianza en el de mi tierra, he puesto a Juanillo en la reserva con derecho a ejercer en activo. Esto es todo.

Amp. (Dándole la mantilla.) Toma, locatis, toma. Llévala a mi cuarto.

María Y de esto, ¡por Dios, señorita! que no se pa na el señó.

Amp. No lo sabrá.

María Es usté más bonita que una oración a San Antonio.

Amp. Anda, anda ..

(Hace mutis María Jesús entrando en la casa.)

Casto Amparito, he convencido a Julio y se queda a almorzar con nosotros.

Amp. Bueno te van a poner los convidados que tenía Julio.

Casto Como esas cosas nunca se dicen delante del interesado...

Julio Ni detrás, siendo el interesado amigo mío.

ESCENA X

DICHOS, TITÍ, CARITA, FERNANDA, LUISA, ALICIA y PAQUITO

Fer. (En lo alto de la escalera.) Hoy cortamos nosotras las flores.

Alicia Bien... bien... Está ahí Amparito...

Luisa Y Julio. (Bajan.) ¡Julito!...

Julio ¡Fernanda!

Luisa (Aparte a Julio, mirando a su hermana Amparo.) ¿Qué?

Julio (Idem, haciéndose el loco.) Eso digo yo: ¿Qué?

Luisa Una pregunta para eludir una respuesta.

Julio ¿Se ha declarado ya Pepe Gutiérrez?

Luisa (A quien no interesa el tal Gutiérrez.) ¡Gutiérrez!... No me dice nada.

Julio ¿Qué hizo entonces esta mañana?

Luisa Es el apellido el que no me dice nada.

(Las figuras durante esta escena se mueven con soltura y van formando los grupos que en los diálogos van marcando.)

Amp. (A quien Alicia se acercó en seguida, permitiendo esto la separación de Julio para el diálogo que sostiene con Luisa.) ¿Le gustó la fiesta?

Alicia ¡Estu...penda!... ¿No se dice estu...penda?

Fer. Si hubieses visto... Alicia ha estado deliciosa... La ha salido un novio torero.

(Alicia ríe francamente alegre.)

Casto Ya le he dicho que ese cambia con facilidad...

Alicia (Riendo.) ¡Oooh!

ESCENA XI

DICHOS, SIR JORGE y DOÑA MERCEDES. Al final todos los personajes de la obra

Jorge (Desde la ventana.) ¡Pido la palabra!

Casto Concedida.

Merc. (También desde la ventana.) No hay palabra... Perdón, sir Jorge. No hay palabra, porque la cocinera acaba de echarme una filípica.

Jorge Nada, nada. Hay que someterse a la cocinera.

Casto Iniciemos el desfile.
Merc. Fernanda, ¿no habéis cortado las flores?
Amp. No es necesario. Lo está haciendo Juanillo.
(Carita y Paquito asoman por la puerta. Se disponen a bajar la escalinata y les detiene la voz de don Casto que dice.)
Casto ¿A dónde vais vosotros? Alto. Mercedes, tenemos un convidado.
Merc. ¿Julio?... Muy bien. Lo celebro.
Julio Siempre tan amables conmigo.
Jua. (Sale con una brazada de flores sueltas.) Las flores.
Amp. (Se adelanta, coge una y se la pone a su padre en el ojal.) Hazte cuenta que es un piropo de tu hija.
María (Entra corriendo trayendo flores también.) ¡Las flores!
Casto Ahora eres tú la que vienes detrás de Juanillo.
(Todos ríen.)
María ¿Y yo qué culpa tengo que haya él venío delante?
Amp. Delante o detrás, ¿qué más da? Es el amor, que os junta casualmente.
Jua. Si yo no la quiero, señorita.
María Ni yo a él.
Merc. Es inútil que lo neguéis; lo había observado ya.
Casto Pues yo no quiero noviazgos en casa.
Amp. Amnistíales, papá.
Casto Con una condición.
María / **Jua.** (Rápidos.) ¿Cuál?
Amp. ¿Lo ves?
Casto (Mirando a su hija y Julio.) La de que este noviazgo no quede como precedente.
Merc. ¡Cómo te ablandas!
Casto Me ablando... y aún me tendré que ablandar más. ¿Verdad, Amparito?
Jorge ¿Secretitos?
Merc. Los hay siempre donde hay juventud.
Casto Vamos... Amparito y Julio tienen que contarnos algo de sobremesa.
Merc. ¿Muy interesante?
Amp. Bromas de papá.
María Señorita Amparo, ¿me permite usted que ponga una flor al señorito Julio?
Amp. Pónsela.

Jua. Y usted, señorito Julio, ¿me permite que le ofrezca a la señorita Amparo este ramillete. Para ella lo había hecho.

Julio Puedes ofrecérsele.

Casto (Ofreciéndoles sus brazos.) Hijos míos, ¿me permitís que os ofrezca mis brazos?

Amp. Papá... (Cogiéndose.)

Julio Si usted lo quiere... Tú dirás, Amparito.

Merc. De tú y todo... Qué adelantado iba.

Casto (Con ironía recoge la frase de la escena entre Amparo y Julio.) Yo no sé nada. Todavía es pronto para que lo sepa la familia... ¡Chitón!

Amp. Nos habías oído.

María Tié muy buen oído el señó.

Casto Y muy buena vista

Jorge Se nos casa la viudita.

Car. (A Paquito.) ¡Qué suerte tiene!

Casto ¡Descorcharemos el champán!

Jua. (Al público, mientras los demás inician lentamente el mutis, muy alegres, rodeando a Amparo que va del brazo de su padre, igual que Julio. No es preciso pue hayan hecho todos el mutis para cuando haya caído el telón.)

Es el amor una flor
que nace sin que la siembren.
Y sin que advertirse pueda,
en los corazones prende.

María (A Juanillo.)

La viudita se nos casa.

Jua. (A María Jesús.)

En ella el ejemplo tienes.

María A ti te lo ofrece el novio.

Jua. (Al público.)

¿Qué es lo que opinan ustedes?

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Amor paralelo, entremés en prosa, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición).

La Rosa tiene sus dudas o *El baile es un talismán,* sainete lírico madrileño, con música del maestro Fuentes.

El Duende del Manzanares, humorada cómico-lírica, con música del maestro Llopis, estrenada en el teatro Martín.

La rifa del mantón, sainete madrileño, estrenado en el teatro Odeón.

El triunfo del Trianero, sainete, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (*)

Pasarse de guapo, sainete lírico madrileño, con música del maestro Monterde, estrenado en el teatro de verano Magic-Park.

La viudita se nos casa, apropósito en prosa, estrenado en el Poliorama de Barcelona e Infanta Isabel de Madrid.

(*) En colaboración con Antonio Calero



Precio: UNA peseta